

Interior accede a entregar el archivo de Azaña a Cultura

Madrid (Efe). El Ministerio del Interior ha accedido a entregar al de Cultura, para su custodia y clasificación en el Archivo Histórico Nacional, los documentos de Azaña descubiertos hace unos días y que, en su mayoría, son papeles privados que serán devueltos a su familia.

El acuerdo entre Cultura e Interior pone fin al enfrentamiento que existía entre ambos ministerios sobre la difusión que se ha hecho de la documentación y el procedimiento a seguir para garantizar la conservación del archivo y los derechos de los herederos de Azaña.

La documentación es, en principio, en opinión del subdirector general de Archivos, José Manuel Mata, «fundamentalmente privada, y los papeles públicos que hay son escasos». No obstante, hasta dentro de diez o quince días, tiempo que tardará en hacerse el inventario, no podrá confirmarse esta primera impresión.

El archivo, incautado en París en 1940 por las tropas de Hitler y enviado a Franco, no tiene por ello una gran importancia para la reconstrucción política de la reciente historia de España, aunque sí para la biografía intelectual del presidente de la II República Española.

Enrique Rivas, sobrino de Azaña y apoderado legal de su viuda, Dolores Rivas Cherif, ha llegado a Madrid, procedente de Roma, en donde reside, para examinar, en la Escuela Superior de Policía, los documentos encontrados.

El archivo comenzará a ser inventariado hoy en la misma escuela por personal especializado del Ministerio de Cultura y será entregado a mediados de este mes a este departamento para su estudio y calificación definitiva.

José Barrionuevo, ministro del Interior, llevó al Consejo de Ministros del miércoles una propuesta, que no fue aprobada, para la creación de una comisión interministerial, formada por historiadores y juristas de los Ministerios de Cultura, Justicia e Interior, que se encargase de la clasificación de los documentos.

El ministro de Cultura, Javier Solana, se opuso a la creación de esta comisión, dado que la vigente ley del tesoro documental establece que la custodia y calificación de los archivos es competencia de este departamento.

Los profesionales de archivos y bibliotecas del Estado habían manifestado previamente, mediante un escrito, su desacuerdo con la creación de esta comisión y su protesta por haber permitido el Ministerio del Interior que fuese consultada por historiadores una documentación privada y sin inventariar.

El Ministerio del Interior ha

aceptado, finalmente, realizar una «transferencia urgente al Ministerio de Cultura», en palabras del director de la Escuela Superior de Policía, Jesús Prol, bajo cuya custodia se encuentran actualmente los documentos encontrados por casualidad el pasado día 26 en este edificio y los hallados dos días después en la Dirección General de Seguridad.

Previamente se realizará el inventario. «Es necesario —ha manifestado el director de la Escuela— que quede constancia de los documentos que la Policía entrega al Ministerio de Cultura. Máxime cuando faltan papeles que, en principio, se podía suponer que deberían hallarse en el archivo de Azaña y podría atribuirse a la Policía el haber dado lugar a alguna sustracción».

«Somos conscientes —ha añadido— de que nosotros sólo somos depositarios ocasionales del archivo, que no debemos tener abierto a la consulta y que el organismo legitimado para ello es el Ministerio de Cultura».

El Ministerio de Cultura trasladará la documentación al Archivo Histórico Nacional y allí se procederá a la reconstrucción archivística del fondo para determinar, de acuerdo con el contenido de los documentos y su procedencia, los papeles que son públicos y los que son privados.

Una vez realizada esta clasificación, se mantendrán conversaciones con la familia de Azaña, a la que se entregará la documentación privada, que será, no obstante, declarada tesoro documental y no podrá salir de España.

Los documentos privados quedarán depositados en el Archivo Histórico Nacional, si bien, según el subdirector general de Archivos, no habrá problemas para facilitar copia de ellos a aquellas asociaciones republicanas que lo soliciten.

No es probable, sin embargo, que los partidos republicanos existentes actualmente tengan derechos sobre el archivo. «Si hubiese algún documento oficial de una institución republicana y fuese reclamado por alguien que pudiera demostrar jurídicamente que son sus herederos, se les entregaría. Pero no parece que sea ese el caso», ha manifestado el subdirector de Archivos.

Izquierda Republicana, cuyo primer presidente fue Azaña, en 1934, anunció hace unos días su propósito de reclamar los documentos que se refieren al partido para depositarlos en la Fundación Manuel Azaña, actualmente en trámite de creación.

«Acción Republicana Democrática Española», por otra parte, solicitó también, a raíz del descubrimiento del archivo, una entrevista con el ministro del Interior.

Durante 32 años se alimentó mediante una sonda

Lérida (Efe). María Dolores Huguet, de 34 años de edad, podrá ingerir alimentos por la boca, después de haberse alimentado durante treinta y dos años a través de una sonda, que llevaba en el estómago.

María Dolores Huguet fue sometida ayer a una intervención quirúrgica en la residencia de la Seguridad Social «Príncipes de España», de Barcelona, que cul-

minó con éxito.

Cuando tenía dos años, María Dolores Huguet ingirió una pequeña cantidad de sosa cáustica que le quemó el esófago, impidiendo, al cicatrizar la herida, toda ingestión de alimento.

Tras saberse el éxito de la operación, María Dolores Huguet declaró que «he notado por primera vez el placer que significa poder comerse un bombón».

Diario de un viaje a México (7)

La vida de los indios en el Yucatán

Por VICTORIA ARMESTO

La plaza mayor de Mérida es una auténtica obra de arte; allí está la casa del conquistador Francisco de Montejo que data de 1549, de estilo plateresco; allí está también la catedral edificada en 1598, la más antigua de las Américas después de la de Santo Domingo, se conserva divinamente, tan sólo le cambiaron el águila —poniéndole la mexicana— en el escudo. Otros edificios oficiales, como el palacio del gobernador, sede del General Diplomado de Estado Mayor don Graciliano Alpuche Pinzón, gobernador del Estado de Yucatán, no desentonan de la armonía histórica.

Hay que visitar estas capitales del nuevo mundo para adquirir la dimensión exacta del ser nacional.

En el medio de la plaza hay un jardín con unos árboles muy hermosos en donde parece remansarse el siglo XIX.

Hicimos dos excursiones para visitar las famosas ruinas mayas, una a Uxmal, pasando por el cerro de Muna —uno de los escasos montes que aquí se conocen— y otra a Chichén Itzá, pasando por muchos pueblos de nombres indígenas, como Teya, Tahmek, Xoccel, Kantomil, con algún San Bernardino por el medio.

En el campo viven los indios descendientes de aquellas orgullosas tribus que elevaron las majestuosas pirámides en honor del dios Chak de la lluvia y de la serpiente alada y de otras crueles deidades cuyos favores había que ganarse con sangre inocente.

Ante mi gran estupefacción, observé que los indios viven hoy casi exactamente igual que hace mil años, lo que me pareció increíble y preocupante. Yo pienso que a los mexicanos les tiene que preocupar mucho esto también porque moralmente hasta yo me sentía responsable por el hecho de que vieran así.

Están bautizados, son cristianos, entran en las iglesias de rodillas para venerar a sus vírgenes, hablan malamente el español al costado de sus lenguas indígenas y algunos ni siquiera hablan español, me dicen que están bastante alfabetizados y desde luego en una forma u otra, en forma de seguros o subsidios o ayuda por familia numerosa, los sucesivos gobiernos mexicanos les dan bastante dinero (me dicen incluso que en ocasiones les dan demasiado, permitiéndoles vivir sin trabajar) pero sus hábitos y costumbres vitales no pertenecen a época conocida, ni siquiera medieval; se remontan directamente a periodos anteriores a la conquista, viven así desde antes de que llegara Francisco de Montejo para

edificar, sobre las ruinas de los templos mayas, la catedral católica y la casa plateresca.

Les explicaré cómo son las chozas indígenas; viven en unas pallozas redondas, construidas con una arquitectura de madera muy liviana y barro; el techo es de paja de palma. Estas casas de paja no tienen ventanas, tienen dos puertas, una por delante y otra por detrás, seguramente para establecer algún tipo de corriente; en el interior carecen de mobiliario, a veces con la excepción de una mesa y un par de sillas; no hay camas; cuando llega la noche cuelgan del techo las hamacas y duermen suspendidos, unidas bajo el mismo techo varias generaciones.

Ciertas pallozas son más sofisticadas y se les ha dotado de algún aditamento preparado para letrina o como segundo dormitorio.

El más pobre de los campesinos gallegos es rico si se midiera en el espejo maya. Aquí no hay vacas. Aquí no se conocen apenas la leche ni se cata una vez destetado el infante.

En el huerto que rodea la casa de paja suelen tener casi siempre una mata de epasote, otra de culandro, hierbabuena, rábanos, limón, naranjo, aguacate, tomates, frijoles o chíle con la variedad del muy picante habanero.

Los frijoles y el chíle constituyen la base de su comida, ya que este suelo no da patatas. Tienen dos clases de naranjas; a la dulce le llaman —lo mismo que en Cuba— «china»; también hay la chinalima, que es una toronja dulce.

La hoja del epasote se emplea para condimentar el frijol; el primer cocimiento del frijol se le llama «cabash»; entonces se le echa el epasote y algo de cal. El culandro o cilandro también sirven para condimento del frijol con puerco, típico del Yucatán, se echa el frijol y se le añade cilandro picado, rábanos, cebollas, limón y chíle habanero.

Utilizan la hierbabuena para té y curaciones simples caseras.

No tienen café, los indios desayunan las tortillas de maíz. Otro plato típico es la llamada «cochinita», carne de puerco condimentada con achiote. De esta planta de achiote se extrae el recado rojo y también colorantes para productos de belleza. Yucatán exporta achiote.

Los elementos básicos de la comida india son los frijoles y las tortillas.

Cocinan sobre tres piedras, utilizando parcamente leña o carbón; su sartén se llama «comal»; le ponen una base de cal para que no se peguen las tortillas. También utilizan algunos objetos de peltre. Otra forma de coci-

nar primitiva es la de abrir un surco en la tierra y calentar unas piedras, sobre ellas se pone la comida que luego se cubre con hojas de plátano, esperan dos horas y ya está lista para comer.

Mientras los topes aquí son comestibles, no parece que exista la costumbre de comer hormigas, como se sigue haciendo en algunos puntos del altiplano. Allí a las hormigas las frien y dicen que son muy sabrosas y que están dotadas de algunas virtudes de tipo curativo.

No apetecen, sinceramente.

Para hacer las tortillas el maíz se deja en agua con cal toda una noche, luego hay que molerlo.

La temperatura normal son los 34 grados, pero en mayo y junio llega a los 39 ó 40. Cuando nosotros estuvimos oscilaba entre 26 y 28.

Entre los animales domésticos de los indios mayas figuran las gallinas, pavos y —para los bien asentados— cochinos.

Antes la esperanza de vida no superaba los 36 años para el hombre y los 28 para la mujer. Ahora aquí, como en otras zonas mexicanas, se eleva a 67 y 70 para hombres y mujeres.

La natalidad, siguiendo el módulo que con tanto rigor expuso Josué de Castro en su «Geografía del hambre», se desborda y con ella toda posibilidad de readaptación social.

Es tan difícil calcular la población que ya he contado se intenta hacerlo desde el aire. Las familias tiene 8, 10, 12 o más hijos. Las criaturas de suave piel y ojos brillantes como oscuros carbonos desbordan también las casas de paja y juegan en los huertos tropicales.

Aunque alguna vez se encrespan —hace dos años me dicen que un grupo amenazador compuesto por un centenar de exaltados ocupó el centro de Mérida y para disolverse necesitó la acción policial— por lo regular esta población es muy pacífica.

No piden. No hay mendigos. Son dulces, de rara inocencia.

En sus casas cubiertas por palmas, pajareque, con la estructura de varillas recubiertas de barro, en la estructura liviana como una jaula que tiene a su favor mantener una temperatura térmica, los mayas ven pasar los días viviendo en otra dimensión histórica. Se les diría resignados si no se advirtiera en ellos inquietantes aspectos de infelicidad, según prueba el alto grado de suicidios que se producen en el Yucatán.

Generalmente los suicidas se cuelgan con una soga de henequén.

Entre las divinidades mayas, veneraban a una diosa del suicidio.